

## EL HOMBRE COMO PADRE: UN RETO ACTUAL

19.07.2011 | MONTSERRAT RUTLLANT I LAURA DOMÈNECH

La lectura del libro de *Aquilino Polaino* “*¿Hay algún hombre en casa?*” ha coincidido en el tiempo con la aparición en diversos medios de opinión, de voces y testimonios personales de científicos, políticos o personas del deporte, que dignifican y ennoblecen el papel del padre en el ámbito familiar.

Así, recientemente, el Presidente Obama, hablaba en dos discursos seguidos de dedicar tiempo y esfuerzo a educar a los hijos, poniendo como ejemplo el ayudarles a hacer los deberes, enseñarles a asumir sus compromisos (ya sea pasear el perro o arreglarse la habitación) y cumplir las normas básicas de convivencia. La realidad que siempre ha marcado a Barak Obama, es el hecho de la ausencia paterna que, durante muchos años, le mantuvo angustiado por la posibilidad de no recuperar nunca sus raíces, y la sospecha fundamentada de que había podido ser abortado o dado en adopción. También el Catedrático de Economía de Harvard, *Andrei Shleifer*, declaraba que su mejor oportunidad de aprender cosas nuevas era la convivencia con sus tres hijos. Incluso algunos de los futbolistas del F.C.B. demostraban con la presencia de sus hijos

Todo esto se corresponde con un artículo reciente (*Supernannies I*) en el que citábamos al neonatólogo y pediatra de familia C. Wennberg que, hace ya muchos años, afirmaba que la segunda madre del niño debe ser el padre. Desde la etapa prenatal, el hijo ha de recibir la estimulación y el afecto de los dos progenitores; los abuelos, la puericultora de la guardería o la cuidadora, han de ocupar un lugar importante, pero adecuado, y nunca sustituto de la figura paterna ya que, si bien es la madre la que le abre la puerta al mundo, ha de ser el padre, excepto en casos de ausencia o incapacidad, el que le ayude a atravesar esta puerta y a abrirse a las primeras relaciones sociales.

Una de las consecuencias del divorcio, en los hijos, es que muchas veces estos niños pierden la influencia de un progenitor y con él, como dice el psiquiatra *Paulino Castells*, “*desaparecen como por arte de magia todo un grupo de relaciones familiares, abuelos, tíos,...*” “*No me cansaré de insistir en que el niño tiene necesidad, sobre todo después de los dos o tres años, que adultos de diferente sexo se ocupen de él y le aprecien. Cuando esto no se da, se produce una falta de referentes masculinos, que sólo se compensa si hay cerca una familia extensa que compense el vacío de vínculos*”.

Pero la posibilidad de dedicar tiempo a los hijos, aunque se valore como muy positiva, se encuentra en las antípodas de la realidad social que viven muchas parejas jóvenes que, por motivos de trabajo, se ven obligados a largos desplazamientos, ausencias frecuentes del hogar, horarios prolongados que imposibilitan la convivencia diaria o, al menos, algunos días a la semana, etc. Y así llegamos al tema, tantas veces debatido, de la conciliación de los horarios laborales y familiares.

No haría falta inventar nada, sino mirar que hacen bastantes países del norte y no tan norte de Europa y adaptarlo o copiarlo, teniendo en cuenta la idiosincrasia de nuestro país. Es lo que aconseja Daniel Goleman “*imite usted al amigo listo en aquello que hace bien*”, que, en este caso, es ver cuáles son los países con planes de conciliación que funcionen y copiarlos adaptándolos a nuestra realidad social.

En otros países, el Estado interviene activamente para facilitar e impulsar la compatibilidad entre vida familiar, personal y laboral (en muchos casos con la colaboración de las empresas llamadas “inteligentes” o familiarmente responsables, es decir, organizaciones que poseen las habilidades para crear, adquirir y transferir conocimiento, y comprenden que una de las claves del éxito radica en el sistema de dirección del capital humano). El objetivo primordial de estas políticas, es crear un ambiente social en que no entren en conflicto el trabajo y la familia; y el cuidado de los menores o dependientes, sea compartido entre los miembros de la familia como lo es la tarea profesional. Es necesario crear una sociedad con madres y una familia con padres; esto quiere decir que si las mujeres han asumido su cuota de responsabilidad en la producción de bienes y la aportación económica a la familia, los hombres deben de asumir su cuota de responsabilidades en el hogar familiar.

Con independencia de la situación laboral de la mujer, incorporada, no hace mucho, al mundo laboral, la asignación tradicional de los roles de género se ha mantenido sin cambios. Esto ha dado lugar a que la mujer asuma trabajar una doble jornada. Con el fin de paliar esta situación, es necesario un reparto más equitativo de responsabilidades entre mujeres y hombres. A pesar de ello, los hombres no han aumentado su cuota de responsabilidad en la esfera personal y las mujeres continúan soportando esta doble carga.

Educar es, sin duda, proporcional a los niños los conocimientos necesarios, y de eso se encarga fundamentalmente el sistema educativo. Pero educar también es formar el carácter, que es el conjunto de hábitos que adquiere una persona y que ampliarán o limitarán sus posibilidades vitales. No podemos resolver los problemas que pueden llegar a tener nuestros hijos, que deberán luchar sus combates solos, pero sí tenemos la obligación de proporcionarles competencias generales para que desarrollen las fuerzas y talentos personales y tomen la decisión más inteligente en el momento más oportuno. El protagonismo de la familia, de la “tribu”, es decisivo en la formación del carácter, aunque a finales del siglo pasado, su papel educador fue muy criticado (Freud: *“hagan lo que hagan, los padres lo harán mal”*). Muchos padres están angustiados porque, si se produce cualquier problema social causado por un joven, todo el mundo critica a los padres, pero por otra parte, se rebaja sin miramientos su autoridad (problema parecido al que tienen actualmente los maestros).

Aunque lo que nos muestra la tradición es que la madre proporciona afecto y cuidados, y el padre es quien se enfrenta con el mundo, el padre es también una figura muy importante que ha de demostrar afecto y conectar a los hijos al mundo exterior, el mundo del trabajo, la política, los estudio, los deportes... Un padre que se cuida de la higiene del niño, que le canta, que se levanta por las noches a atenderle o le da de comer de vez en cuando, será percibido por su hijo como alguien muy cercano y conocido. Un poco más tarde pasa a ser una pieza central en la educación (cuando el niño ya camina). Cuando tiene ya un año, el padre pasa a ser un intermediario que aligera los lazos tan fuertes que el niño tiene con la madre y, al llegar a la adolescencia, la figura del padre es un apoyo fundamental. Para que esto se cumpla, el padre debe representar un modelo coherente de vida que transmita a la vez, la experiencia de todo lo que la vida le ha enseñado, asuma las mejoras que el tiempo ha ido introduciendo en la vida de los hombres, y oriente, sin imponer nada, los proyectos que llenan de ilusión la mente del adolescente, aunque ayudándole a matizar la ilusión con algunas dosis de realismo.

Para terminar estas pinceladas sobre el papel del padre, copio un comentario de una asociación que busca revalorizar el papel de los padres; *“La paternidad brinda a los hombres una oportunidad preciosa de abrirse a las emociones y manifestar los sentimientos”*.